

ACTAS

III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca
1 al 3 de octubre de 2009

El realismo literario en cuestión: discusiones en el primer postperonismo

Diego Poggiese
Universidad Nacional del Sur
dpoggiese@fibertel.com.ar

Habíamos pensado iniciar este trabajo con una referencia propia del discurso peronista: *La única verdad es la realidad*. Nos causaba gracia la coincidencia de que una frase enunciada por quien dividió aguas de tal manera que condujo hasta las inteligencias más destacadas de nuestro campo cultural a cegueras y complicidades que quizás en otras circunstancias nos hubieran parecido inexplicables, volviera para ser representativa como para volver a marcar la cancha. La VERDAD enunciada con mayúscula era uno de los tópicos de discurso que se enarbolaba desde el espectro intelectual antiperonista, a tal punto que es uno de los términos más recurrentes en el número celebratorio que la revista *Sur* le dedica al golpe que se autodenominó Revolución Libertadora. De la verdad a la realidad, también en el campo de los debates culturales en torno al primer peronismo, nos desplazamos para indagar las manifestaciones de un entramado de intervenciones en relación con la literatura. Creemos que ese entramado replica en los distintos desplazamientos o modificaciones en la perspectiva que se plantea cada intervención, algunas de las violentas torsiones que se ven en los procesos políticos argentinos situados alrededor de la mitad de la década del cincuenta.

Concretamente, nuestro trabajo pretende analizar una serie de debates e intervenciones que interrogan una cuestión vigente en las discusiones político - literarias de Occidente en los últimos dos siglos: el realismo como forma de pensar la relación entre literatura y sociedad. Este enunciado, que apenas da cuenta de la orientación temática de las intervenciones, cobra otro sentido si podemos situarlas en un contexto histórico - político singular: nos interesa cartografiar un conjunto de ensayos que problematizan el realismo en la Argentina, en el período que se corresponde con el derrocamiento del primer peronismo. Es decir, vamos a intentar describir de qué modo se cruza una tradición de pensamiento sobre la literatura, las teorías que se elaboran desde el marxismo sobre el realismo, con una coyuntura política cuyos parámetros son singulares. En términos más precisos, pensamos que en el cruce entre los avatares históricos y doctrinarios del peronismo y del pensamiento de izquierda en Argentina se configura un conjunto de premisas que no podemos desatender. Es decir, debemos pensar, por un lado, al peronismo como un movimiento político que, aún sin haber surgido de las bases trabajadoras, gana la aceptación de estas masas, un hecho que atormenta a la izquierda argentina durante décadas. Por otro lado, es necesario tener en cuenta la variación en el pensamiento de izquierda que va de Sartre a Gramsci, pasando por la ortodoxia comunista y las teorías del colonialismo. Vemos que en esas condiciones, intelectuales y militantes con diferentes filiaciones encuentran, a partir de los últimos años del peronismo, que el realismo es una cuestión relevante para pensar la literatura y para interpelar una coyuntura políticamente compleja, tanto en relación con la política nacional como en relación con las hegemonías en el campo cultural argentino y en el interior de los partidos. Reconstruir esta cartografía supone plantear preguntas, algunas de las cuales pudimos responder y, quizás lo más interesante, otras que se disparan hacia problemas que exceden las intervenciones sobre el realismo en la

literatura argentina que se plantean en este período. Esas preguntas tienen dos direcciones posibles: por un lado rastreamos el posicionamiento que significan (teórico, político, ubicación en relación con las hegemonías culturales, programático) y trataremos de sintetizar sus principales conclusiones. Las que quedan abiertas por ahora, y son parte de la investigación en curso, son el alcance de esas cuestiones y la relación de réplica o instalaciones de afirmaciones o acciones políticas determinadas: qué significa que esas preguntas tomen cuerpo en ese momento y desde esos lugares de enunciación. Intentaremos presentar sintéticamente una visión del primer conjunto de preguntas.

En relación con su notoriedad posterior, en nuestra exposición vamos a presentar en primer lugar la perspectiva que construye el grupo de jóvenes intelectuales que se nuclean en la revista *Contorno*. La revista surge en el seno de la Universidad de Buenos Aires y se publican 10 números entre noviembre de 1953 y abril de 1959 (dos de ellos son números dobles). En esos diez números escriben sobre literatura y política nacional, con diferente grado de participación, los entonces jóvenes David e Ismael Viñas, Juan José Sebrelli, Tulio Halperin Donghi, Noé Jitrik, León Rozitchner, Ramón Alcalde, Oscar Masotta, Rodolfo Kusch, Carlos Correas, Adolfo Prieto, Regina Gibaja, Adelaida Gigli, y Francisco José Solero, es decir, todo un conjunto de escritores cuya intervención traza una marca indeleble en la crítica literaria argentina de las décadas que les siguieron. Estos escritores que se recortan tempranamente como un recambio generacional (Rodríguez Monegal los denomina parricidas en 1957, Portantiero los define en el mismo año como “la joven generación literaria”) se posicionan en múltiples oposiciones. La más notoria, desde su manifiesto inicial, es la oposición a *Sur*, la revista de Victoria Ocampo, que más allá del poder político del gobierno de Perón, mantenía su hegemonía en el campo cultural. Mangone y Warley completan este posicionamiento con la oposición política al peronismo (al gobierno de Perón tanto como a cualquier intervención intelectual filoperonista) y al Partido Comunista. En realidad, no todas las oposiciones tenían el mismo peso: el peronismo era inicialmente el enemigo que compartía con *Sur* y con el PC, y en ese sentido es lícito verlo como un colectivo que se inscribía en el heterogéneo grupo que se puede denominar *antiperonismo*. Los primeros números de la revista están dedicados a la crítica literaria, mientras que los últimos, posteriores al Golpe de septiembre del '55, la intervención es principalmente política, en relación al posicionamiento que supone la adscripción o el rechazo a las posiciones triunfantes en la dictadura iniciada por Lonardi y continuada por Aramburu. El número doble 5-6, publicado en septiembre de 1955, es el último número de los dedicados a la literatura, y en él proponen una lectura de la novela argentina desde una perspectiva sartreana del realismo. Es decir, hacen pie en dos premisas sartreanas para pensar no solo cuestiones literarias sino también históricas. Esos principios teóricos son la idea de la utilidad de la prosa y la homologación entre *ficción* y *documento*. Ambos principios son complementarios. El primero sostiene que en la prosa la palabra del escritor no solo se vuelve factible, sino también obligatoria y eficiente, lo que hace que las lecturas puedan ser valoradas por su singular capacidad de la prosa para expresar, documentalente, el mundo. Para ellos el cometido y la utilidad de la novela es *testimoniar*, como forma particular de la *expresión*, los “contornos de una época”. Los beneficios de estos testimonios son *históricos* (describen y revelan la *situación* de una época) *sociales* (afirman el cumplimiento de un rol en la sociedad de los hombres) y *políticos* (ofrecen, en el movimiento de la interpretación, una imagen posible de la propia realidad y del propio presente, requisito indispensable en cualquier proyección

(calculada) de futuro). A partir de estas premisas los escritores de *Contorno* revisan (en el sentido de establecer una *toma de posición* y hacer un *balance*) la tradición de la novela argentina para elaborar un programa vinculado a la idea de compromiso en la literatura. Ramón Alcalde lo enuncia de este modo:

Un proyecto de serios y de responsabilidades definidas que deberá dejar de lado lo que consideran la juvenilia burguesa de la generación martinfierrista para adoptar una actitud comprometida, adusta y grave, acorde con los tiempos que corren y con el ajuste de cuentas que guiará los textos canónicos de la literatura argentina. (ALCALDE, 1955)

Los denuncialistas (de acuerdo con la denominación que le dan Nora Avaro y Analía Capdevila a los jóvenes de esta generación) se sostienen para pensar el poder testimonial de la novela en las teorizaciones sobre el realismo de Lukács. Proponen que las distintas épocas pueden seguirse sin problemas en la serie histórica y en la literaria a partir de un paralelismo simple que opera por correlación directa de causas y efectos. Entonces las obras adquieren carácter testimonial en su vínculo inmediato con la época. De este modo, David Viñas, por ejemplo, lee una serie de obras de la literatura nacional de modo tal que ve en las obras de Echeverría y Mármol la época de Rosas; en la de Mansilla el período de Sarmiento; con Lucio V. López, Cané y Cambaceres se manifiesta la época posterior a la capitalización de Buenos Aires y con Martel el testimonio del momento perplejo del '90; con Payró aparece Roca y la obra de Gálvez y parte de la de Roberto Arlt dan cuenta de la época de Yrigoyen o de la revolución de septiembre. De este modo operan con un concepto de realismo como operador de la lectura según la determinación de lo histórico. Las obras se acercan más o menos a un ideal de realismo en tanto expresen *a su modo* el movimiento de las fuerzas de la Historia. En el número se analizan las obras de Sicardí, Benito Lynch, Manuel Gálvez, Bernardo Verbitsky, Juan Carlos Onetti, Juan Goyanarte, José Mármol, Enrique Larreta y en un artículo breve, los comunistas: Juan José Manauta, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque y Juan Cruz Varela. La lectura las novelas que participan en el proceso en que se constituye nuestra identidad cultural no pasa necesariamente por el respeto a determinados temas o ambientes "argentinos", sino más bien por la invención de un lenguaje propio equidistante del artificio retórico y del realismo ingenuo. Es decir, por señalar un ejemplo, que las novelas de Larreta o de Mujica Láinez quedarían fuera de la literatura argentina aunque la realidad representada tuviera que temas nacionales porque la afectación o la inverosimilitud impiden que la obra *exprese lo nacional*. Es necesario aclarar que, si bien la revisión que proponen desde esta perspectiva conduce a la construcción de una línea histórica trazada en función de los valores, y con esto define las novelas canónicas de la literatura argentina, no quiere decir que subviertan el lugar al que ya las habían destinado la historia de la literatura y la crítica literaria canónicas. Es decir, no recuperan textos marginales ni reestructuran diacronías ni demuelen tradiciones. De este modo, vemos que la recuperación que hacen de Arlt se da porque el escritor está en un momento de hegemonía, y el gesto reparador de esa recuperación tiene que ver con el rescate de su obra de la lectura de mala fe de la que había sido objeto. Sin embargo, aún dentro de estos límites, la tarea que se habían predispuesto a trazar para definir su posicionamiento cultural suponía que la reconsideración del pasado era prioritaria.

Es diferente el caso de las discusiones que se dan en el seno de la revista *Cuadernos de Cultura* en torno del realismo. No solamente porque varían los términos teóricos que se ponen en juego y las operaciones críticas que se llevan a cabo, sino porque el peronismo se cruza con otras condiciones de enunciación en una revista que es el órgano de difusión del Partido Comunista. A diferencia de lo presentado en relación con *Contorno*, no podemos revisar aquí un número de la revista que emerja como un objeto privilegiado para el estudio de esta polémica. Incluso para encontrar un texto que nos resulte un ejemplo de alta relevancia debemos trasladarnos fuera del período inmediatamente posterior a la caída del peronismo y fuera de los libros de la revista. Leeremos estas intervenciones a partir del libro que Juan Carlos Portantiero publica en 1961 con el título de *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, y que es el antecedente inmediato a la ruptura que se produce en 1962 en el PC y que se materializa en la aparición de la revista *Pasado y presente*. Tomaremos este trabajo como referencia porque reúne y condensa las tensiones que se generan en la revista desde mediados de los '50. En este libro, entonces, Portantiero aborda dos problemáticas entrelazadas: por un lado la lectura del realismo como horizonte y programa del arte y la literatura, por otro las implicancias de ese programa en la realidad de la narrativa argentina y la posición de los intelectuales argentinos. Esas problemáticas responden a un posicionamiento de doble oposición (más allá de la oposición política del Partido al peronismo): por una lado expresa concretamente el cuestionamiento a la dirección que proponía la dirección del partido comunista en relación con las líneas político - culturales y por precisa la oposición que se venía enunciando desde años anteriores a la izquierda burguesa que encontraba su canal de expresión en lo que él mismo había denominado “nueva generación literaria”, es decir, los escritores de *Contorno* y su relación la izquierda francesa sartreana.

Planteado desde esta doble orientación de la discusión, precisamos en primera instancia en qué sentido la posición sobre el realismo se distancia de la aceptación acrítica de las teorizaciones enunciadas por los críticos soviéticos que se importaba como política de la revista, aunque no completamente. Entonces, debemos señalar que Portantiero entiende que la cuestión no puede plantearse fuera de los términos de la discusión internacional, y en ese sentido sí es congruente con la difusión que se lleva a cabo desde *Cuadernos de cultura*. Desde esa premisa, en su elaboración de la perspectiva del realismo recoge algunos puntos de vista formulados por Lukács, principalmente en lo que hace a la teoría general del realismo y su desarrollo histórico en el período burgués, aunque se aparta de él cuando congela el realismo en las grandes expresiones de la época. La divergencia, en el caso de Portantiero, pero también del grupo de los jóvenes intelectuales que desde la década anterior comienzan a abrirse en la dirección que se plantea desde las teorías del realismo de los marxistas italianos. En ese sentido se plantea la separación del realismo como *método* del realismo como *tendencia*.¹ Esto significa afirmar que la creación artística no está impuesta a partir de ningún modelo dado sino que surge del seno de la realidad de su tiempo. A partir de esa idea revaloriza la importancia de la técnica para organizar los contenidos en forma en la obra. La unidad entre pensamiento y lenguaje, la comunión entre artista y ambiente humano, la relación dialéctica entre esencia y fenómeno son los aspectos de una

¹ Portantiero remite a Mario de Micheli (*La vanguardia artística del 900*), Carlo Salinari (*Mito y consciencia del decadentismo italiano*), Galvano Della Volpe (*Crítica del gusto*) y los debates sostenidos en 1959 en el Instituto Gramsci sobre “El problema del realismo en Italia” y “Vanguardia y decadentismo”.

concepción del realismo como tendencia que implica una actitud filosófica frente a la realidad que ilumine momentos de lo real en una forma artística concreta. A partir de esta distinción reevalúa las literaturas de vanguardias diferenciándolas de las literaturas “decadentes” que el realismo socialista ortodoxo tendía a estigmatizar. Si bien la vanguardia no se vuelve el movimiento estético del pueblo, en la medida en que no responde al partido, también es cierto algunos de sus artistas contribuyen al nacimiento un movimiento que se manifiesta contra la dirección cultural burguesa. Esta valorización de las vanguardias centrada en la ruptura con la dirección cultural burguesa, aún cuando conserve el punto de vista burgués como guía, le permiten situarla como la *revuelta* contra el orden instituido que acompañaba a las fuerzas que proponían la modificación total de las estructuras, y a partir de allí trazar una diferenciación con el decadentismo. Pero también, y fundamentalmente, marca la diferencia con el concepto de literatura “comprometida”. Portantiero entiende que el “compromiso”, la forma en que reacciona la izquierda francesa a la conmoción histórica de la posguerra, es ambiguo e ineficaz. La recuperación de la discusión entre Sartre y el Partido Comunista conduce a la conclusión de que el “compromiso” no alcanza para orientar una relación justa entre los intelectuales y el pueblo nación, principalmente porque lo corroe una moralidad abstracta, y este sentido prima el idealismo y el punto de vista burgués sobre su declarada pertenencia a la izquierda, que se reduce a una mera identificación sentimental. En literatura esta ineficacia del “compromiso” resuelto en una moralidad idealista, impide la aprehensión de la esencia histórica, aún cuando el influjo de las narrativas norteamericanas e italianas le permita la captación de cierta sensualidad de la materia. Solo el realismo entendido como tendencia y no como método preceptivo, permite a la literatura integrarse con la lucha humana por la libertad, al “introducir en el contacto de la conciencia con la realidad una concepción del mundo que redescubra su esencia objetiva.” (p.39) La confrontación con la literatura “comprometida” es teórica, pero también tiene que ver con el otro eje de discusión: del mismo modo que los contornistas, propone una revisión de la serie de escritores cuyas preocupaciones exceden el campo de los problemas estrictamente literarios y piensan en los problemas de actitud frente al país y al pueblo. Entiende que es rastreable esa preocupación en escritores del ‘900, y Portantiero menciona como ejemplos a Roberto Payró, a Florencio Sánchez, a una parte de la obra de Leopoldo Lugones, al Borges anterior a “la evasión bizantina”, a Roberto Arlt, Benito Lynch, Roberto Mariani y Horacio Quiroga. Le otorga un valor importante de antecedente a Boedo pero también a Florida por las mismas virtudes que le atribuye a los movimientos de vanguardia. La importancia del peronismo en este sentido consiste en que hace visible la masa de los trabajadores y pone a los intelectuales en situación de hacerse cargo de esta relación, y los escritores de la nueva generación literaria, de la literatura comprometida, no responden en este sentido: serán los escritores comunistas los que encuentren la verdadera aprehensión de lo real en la literatura argentina postperonista. Esto último es lo que nos devuelve al proceso de gestación de estas ideas en los años anteriores de la revista *Cuadernos de Cultura*. En efecto, esto que Portantiero condensa en un libro que se manifiesta relevante en las discusiones en torno del realismo, tiene manifestaciones parciales en un conjunto de intervenciones que podemos rastrear en la Revista desde mediados de los cincuenta, tanto en ensayos críticos sobre la literatura argentina, como en las polémicas entre miembros de la revista, en la promoción a partir de reseñas de los novelistas que además eran militantes y escritores de la revista (Andrés Rivera, Juan José Manauta, Juan Gelman), como en la presentación de proyectos editoriales que permitieran la

circulación de esos libros. En esta parte de la investigación nos interesa cartografiar cómo se fue dando el proceso que termina en el libro de Portantiero y en la revista *Pasado y presente* con los límites que significan los posicionamientos anteriormente mencionados.

Finalmente presentamos otra intervención en relación con estas discusiones. En verdad no es que complete un mapa, pero sí puede dar cuenta del complejo entramado que se forma en torno del realismo en este período. La evaluación de la lectura del realismo que propone Juan José Hernández Arregui es heterogénea a las anteriores y sin embargo proporciona un conjunto de elementos que estaban vigentes en las discusiones políticas y literarias del período. Nuestra lectura se detiene ahora en ese ensayo que en 1957 publica Hernández Arregui con el título de *Imperialismo y Cultura*. En ese texto propone un análisis de la cultura argentina desde un dispositivo de lectura que reelabora una perspectiva nacionalista a partir de categorías marxistas. La hipótesis principal del volumen es trazar la relación que existe entre una serie de producciones culturales y la sumisión económica y política a los imperios hegemónicos de Occidente. La heterogeneidad que atribuimos a esta intervención respecto de los conjuntos que mencionamos antes tiene diferentes aspectos. El posicionamiento de este intelectual es en primer lugar, antagónico respecto de los anteriores. Juan José Hernández Arregui es un intelectual peronista, es parte del proceso peronista y enuncia en 1957 desde el lugar de una oposición política a la dictadura de Aramburu y a todo lo que culturalmente adscribiera a ella. Esta afirmación no es metafórica, ya que una parte importante de los intelectuales antiperonistas devinieron funcionarios de los gobiernos de Lonardi y Aramburu tras el golpe autodenominado Revolución Libertadora. No es menor tampoco la precisión de este posicionamiento, porque a diferencia de *Contorno*, que enuncia desde una oposición conceptual pero no política a quienes hegemonizan el campo cultural, y a diferencia de los intelectuales de *Cuadernos de cultura* que tenían el paraguas y los límites que les proporcionaba su militancia en un partido como el comunista, Hernández Arregui enuncia desde la adscripción a un partido proscrito y con su propia proscripción a acuestas por haber sido profesor de la universidad peronista. Su compromiso militante es de sentido contrario a los anteriores, a tal punto que se constituye en una figura clave en el proceso que se intensificaría en los sesenta y que los movimientos de articulación entre pensamiento de izquierda y peronismo.

Imperialismo y cultura presenta también una perspectiva del realismo, aunque está subordinada a la lectura de las relaciones de dominación imperial. En el segundo capítulo del volumen revisa las principales perspectivas teóricas respecto de la novela en los siglos XIX y XX. El realismo es presentado desde una perspectiva lukacsiana, es decir, en relación con su capacidad de reproducir el conjunto de fuerzas de producción de un determinado histórico con sus contradicciones. Sin embargo esa lectura está subordinada a una perspectiva que divide las prácticas culturales en relación con la subordinación a las fuerzas de un imperialismo colonial. El parteaguas ya no establece una diferencia entre las expresiones literarias que expresan una verdad histórica en términos de testimonio ni tampoco en relación con la aparición de una verdad objetiva de las fuerzas de la historia, sino en la correlación entre determinado tipo de producción cultural y las fuerzas de un modelo político y productivo colonizado. De este modo las cuestiones como la relación entre realismo y vanguardia, o entre literaturas técnicas o literaturas decadentes quedan subordinadas a si expresan la posibilidad de construir una cultura nacional antiimperialista. El programa superpone la cuestión nacional a las fuerzas económicas de producción, del mismo modo que superpone las teorías

marxistas respecto de la cultura con la cuestión nacional y las teorías postcoloniales (Franz Fanon, por ejemplo) que comienzan a manifestarse en la década. La correlación se establece, por ejemplo, entre determinada producción literaria y determinada producción económica que supone un modelo político colonizado (en Argentina, en la década del '30 plantea, por ejemplo, "la literatura del monocultivo"). Hernández Arregui, como los anteriores, recupera los nombres que formarían parte de una literatura nacional y señala quiénes formarían parte de esa forma de colonia que se establece desde la superestructura cultural. Esta tercera perspectiva del realismo que ponemos en juego aquí es la que aún estamos indagando y nuestro desarrollo es menos minucioso que los anteriores: la perspectiva respecto de *Contorno* está cartografiada con mayor detalle por la crítica, y la de *Cuadernos de cultura* es la que hemos seguido exhaustivamente en el primer año de la investigación.

Referencias bibliográficas

Avaro, Nora y Capdevilla (2004), Analía, *Denuncialistas. Literatura y política en los 50*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

Hernández Arregui, Juan José (2005), *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Continente – Pax. [1° ed. 1957]

Portantiero, Juan Carlos (1961), *Realismo y Realidad en la Narrativa Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Porción.

----- (mayo de 1957), "La joven generación literaria", *Cuadernos de cultura* n° 29.

Rodríguez Monegal, Emir (1956), *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*. Buenos Aires, Editorial Deucalión.